

ESPECIAL • LOS PENDIENTES CON EU

POR VIRIDIANA MENDOZA ESCAMILLA

UN TRIUNFO AGRIDULCE PARA MÉXICO



LA LLEGADA DE JOE BIDEN A LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS DA UN RESPIRO A LA TENSIÓN QUE EXISTÍA POR EL TEMOR A LAS FRECUENTES AMENAZAS ARANCELARIAS DE TRUMP. SIN EMBARGO, EL CAMBIO DE ESTAFETA EN LA ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE AÚN SUPONE RIESGOS, EN TANTO MÉXICO NO ENCAMINE SU MODELO ECONÓMICO A LA DIVERSIFICACIÓN.



Sin importar quién sea el presidente de EU, el hecho de que México destine 80% de sus exportaciones al mercado estadounidense supone una debilidad estructural que deja al país expuesto a vulnerabilidades relacionadas con el clima político.

Luego de ganar las elecciones del 3 de noviembre, Joe Biden se percibe como una figura de estabilidad para muchos de los países de Latinoamérica que habían sufrido los embates del colérico Donald Trump en temas como aranceles o migración.

“La reconstrucción de alianzas, la búsqueda de cooperación multilateral y la mejora de la previsibilidad en la política estadounidense podrían ayudar a apoyar a muchos países de América Latina en su intento de recuperarse del [nuevo] coronavirus”, señaló Shelly Shetty, analista soberana de Fitch Ratings para Latinoamérica.

Sin embargo, tanto las calificadoras como muchos economistas coinciden en que el mayor reto para la economía mexicana y su relación de dependencia con Estados Unidos no es el presidente, sino la carencia de un modelo de diversificación de nuestras exportaciones.

“Los mercados no tendrán tanta zozobra, pues no se prevé que Biden pueda estar realizando amenazas, pero es un político que puede implementar cambios en términos arancelarios sin tener que anunciarlos”, advierte Gabriela Siller, directora de Análisis Económico y Financiero de Banco Base.

Uno de los escenarios es que exista un manejo estricto de la pandemia que implique medidas más exigentes al cruce de mercancías a Estados Unidos.

“Habláramos de un estilo menos agresivo, pero tendría cierto impacto”, señala.

EL EFECTO ESTADOUNIDENSE

Estados Unidos es la economía más grande del mundo, el emisor de moneda de reserva dominante y, por si fuera poco, en él se concentra un poder diplomático y militar enorme.

“Las decisiones de política de Estados Unidos a menudo tienen impactos significativos en otros [gobiernos] soberanos. Su proximidad significa que América Latina puede verse fuertemente afectada. El enfoque del nuevo presidente hacia la región puede tardar en emerger, a medida que reúne a su administración y se enfoca inicialmente en los desafíos derivados de la pandemia y su impacto en la economía de Estados Unidos”, señala Shetty.

A favor de México y el resto de las economías latinoamericanas, Gabriela Siller considera que la implementación de un estímulo fiscal más agresivo y el proyecto de subida del salario mínimo podrían ser componentes que generen efectos positivos en el corto plazo, pues una recuperación más vigorosa en Estados Unidos supone un mayor crecimiento potencial para México, mientras que un salario mínimo en aumento implica mayores remesas por parte de los trabajadores mexicanos que han logrado conservar sus empleos en estos tiempos de pandemia.

La administración de Biden tiene pendiente la aprobación de un nuevo paquete de estímulo fiscal, que, probablemente, se ubicará entre el monto por el que abogan los demócratas (2.4 billones de dólares) y el que, por su parte, proponen los republicanos (1.9 billones de dólares), además de una reforma tributaria que implica que la tasa de impuestos corporativa pase de 21% al 28%.



Las decisiones de política de EU a menudo tienen impactos significativos en otros [gobiernos] soberanos. Su proximidad significa que AL puede verse afectada”: Shelly Shetty



“Existirían estímulos a la economía para cimentar una recuperación y se disiparía la incertidumbre en alguna medida, pero los riesgos no se descartan del todo”, advierte Siller.

Entre los efectos positivos del triunfo de Biden, Jack Janasiewicz, estratega en jefe y gestor de Portafolio de Natixis IM, destaca que los mercados pueden leer con buenos ojos algunas señales, como la reintegración de Estados Unidos al Acuerdo de París, la reintegración al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y la posible reversión del anuncio de retirarse de la Organización Mundial de la Salud.

El analista explica que, para los mercados, los principales ganadores con el triunfo de Biden son las multinacionales, que deberán beneficiarse de la reducción de tensiones comerciales e incertidumbre con respecto a la política comercial.

Por otro lado, los mercados también se beneficiarán de una menor confrontación con China, junto con un apoyo significativo global en política fiscal y monetaria que proporcione una base sólida para la recuperación.

“Un gobierno dividido de Biden traería cambios significativos en la política exterior y la regulación, tanto en el fondo como en la forma. Sin embargo, la agenda legislativa se vería limitada, quitando de

la mesa los escenarios de cambios radicales que se contemplaron antes de las elecciones. Con ello, el escenario más probable es uno de relativa continuidad en el entorno del mercado. Todo indicaría que el riesgo electoral queda atrás y podemos enfocarnos en Covid-19 y la crisis económica”, señala Axel Christensen, director de Estrategia de Inversiones para América Latina de BlackRock.

TENSIÓN DIPLOMÁTICA

Sin embargo, aunque el balance es positivo, para México existe un riesgo asociado con la interpretación que Estados Unidos pueda darle al gesto de Andrés Manuel López Obrador, quien se negó a felicitar al virtual presidente estadounidense.

“El presidente podría emitir un mensaje cordial, pues hablamos de que, a lo largo de la historia, ha sido importante tender puentes diplomáticos con la nación que es destino del 80% de las exportaciones”, señala Siller.

Para la economista, será importante que México limite las posibilidades de fricción en un momento donde Estados Unidos también tendrá un papel determinante en producción y distribución de la vacuna contra Covid-19.

Para mitigar el fenómeno de migración, Fitch Ratings prevé que será necesario que Biden ponga en marcha su estrategia para canalizar los 4,000 millones de dólares en apoyos a Centroamérica que el virtual presidente ofreció en campaña.

Eso permitiría abordar las causas profundas de la migración, movilizar la inversión privada, reducir la corrupción, mejorar la seguridad y el Estado de derecho, reducir la pobreza e impulsar el desarrollo económico.

Shelly Shetty considera que es probable que la nueva administración estadounidense adopte un enfoque más convencional de la diplomacia.

“Es probable que Biden utilice una retórica menos agresiva hacia México con respecto a la migración. Es poco probable que se produzcan más trastornos en el marco del comercio entre Estados Unidos y México. Biden apoyó el acuerdo comercial renegociado entre Estados Unidos, México y Canadá, en el que los miembros del Partido Demócrata tuvieron una participación significativa, reflejada en sus protecciones laborales mejoradas, aunque la nueva administración puede presionar para lograr un cumplimiento más estricto”, detalla la analista.

Gabriela Siller pide no perder de vista que Kamala Harris, compañera de fórmula del nuevo presidente, votó en contra del T-MEC, argumentando que era necesario revisar las condiciones laborales y ambientales dentro del acuerdo.

“México y Estados Unidos habían tenido un buen diálogo comercial. Será importante que se pondere que, en comercio internacional, es más eficiente tener una cooperación efectiva que adoptar una postura proteccionista. Para México será importante implementar una estrategia de diversificación que ataque de raíz la vulnerabilidad por la alta dependencia del mercado estadounidense”, añade Siller. **1**